

braré nuevo aliento. *Desalentarse al considerar sus faltas, es olvidar que uno es hombre, y que Dios es un buen padre.*

17. Para comulgar me prepararé con muchos días de anticipacion, practicando algunas buenas obras, y sobre todo manifestando á Jesucristo un vivo deseo de recibirlo.

CADA AÑO.

18. El dia que fui bautizado ó el domingo siguiente, renovaré ante el Señor las promesas de mi bautismo, y me acercaré, si puedo, á la Sagrada Mesa.

19. Al fin de cada año preguntaré á mi confesor lo que piensa del estado de mi alma; le rogaré se sirva darme algunos avisos para pasar santamente el año próximo, y si lo juzga á propósito hará una revista para reparar los defectos que podrian haberse deslizado en mis confesiones. *En el gran negocio de la salud, es preciso no dejar tras de sí nada dudoso.*

RESOLUCIONES GENERALES.

§ I. Horror del pecado.

20. Tendré un grande horror al pecado, pensando á menudo que es el sumo y el único mal. Antes de comenzar mis empresas, examinaré si acaso en ellas será Dios ofendido; y si advierto la menor falta, ó si dudo que pueda haberla, no pasaré adelante, aun cuando se tratase para mí de ganar el universo, ó de evitar mil muertes. *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, dice Jesucristo, si pierde su alma?*

21. De quien tengo mas que temer para mi salud, es de las malas compañías; y lo serán para mí aquellos que por su presencia, por sus palabras y acciones me induzcan á pecar: tales como los que

se mofan de la piedad de las personas virtuosas, los que se chancean sobre la pureza, los que contradicen á su pastor, &c. Huiré, pues, de ellos, teniendo por máxima que *la manzana podrida pierde á su compañera.*

22. Jamas me permitiré familiaridades peligrosas con personas de sexo diferente, ni visitas frecuentes, ni juegos de manos; evitaré con respecto á ellas, aun lo que se llama *frívolo*. *Raras veces se encuentra uno con personas de otro sexo, sin que la virtud se resienta.*

23. No concurriré á los cafés, los bailes, las tertulias, y otras reuniones mundanas, porque mi alma correria peligro de recibir en ellas funestos ataques por los pensamientos, las miradas, las chanzas á que dan lugar, y tambien por el aire de disolucion que en todas reina. Si algun dia, y por circunstancias imposibles de prever, llego á encontrarme en una de ellas, saldré de allí lo mas pronto posible sobreponiéndome á todo respeto humano. *Quien ama el peligro perecerá en él.* Tampoco asistiré á las bodas, á las fiestas, á las ferias, &c., sin una urgente necesidad y sin haberme encomendado eficazmente á Dios. Cuando tome estado, escogeré, en cuanto de mí dependa, aquel que menos me esponga á los peligros del mundo, como concurrir á los teatros y otras diversiones por este estilo, hallarme en grandes concurrencias, frecuentar los cafés, ir de casa en casa, &c. *Más vale huir las ocasiones de pecar, que ponerse en la necesidad de vencer ó morir.*

24. En todos mis negocios temporales obraré siempre con la mayor buena fé, *temiendo mucho mas perjudicar á otro que salir yo perjudicado.*

25. El escarnio del mundo jamas me hará faltar á mi deber, y el temor de los hombres jamas se so-

brepondrá en mí al santo temor de Dios. *No temas dice Jesucristo, á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; pero temed al que puede arrojarse el alma y el cuerpo en el infierno.*

26. Aborreceré las máximas del mundo, tales como estas: *La juventud es la estacion de los placeres. No se debe ceder en la disputa. Los ricos son felices. Es preciso hacer como los otros. Los que se confiesan menudo, no por esto llegan á ser mejores, &c. &c.* Y por el contrario, grabaré en mi espíritu, y mas todavía en mi corazon, las máximas religiosas, tales como: *La juventud es el tiempo de caminar á la virtud y á la perfeccion. ¡Ay de vosotros los que reís!... No os vengueis; la venganza pertenece á Dios. Bienaventurados los pobres. Son pocos los escogidos. La frecuente confesion, es el mejor medio de llegar á ser virtuoso, &c.*

§ II. Amor de la virtud.

27. No olvidaré que mi primer negocio es el de mi salvacion, y que mi principal atencion debe ser la de relacionarlo todo á este único negocio.

28. Procuraré con ahinco adquirir la humildad, pensando bajamente de mí mismo en vista de mis miserias, de mis pecados y de los continuos peligros que corro de condenarme. Sufriré con paciencia y resignacion el desprecio y el escarnio por amor á Jesucristo, y no me alabaré á mí mismo, ni á mis padres y parientes. *Una alma verdaderamente humilde jamas perecerá.*

29. Estimaré la amable pureza mucho mas que todos los tesoros del mundo; esta virtud preciosa será el perpetuo objeto de todos mis cuidados; y temeré mas imprimirle la mas leve mancha, que perder la vida. *Todas las riquezas del universo juntas, no son comparables al precio infinito de una alma casta.*

30. No dejaré pasar ni un solo dia, sin ofrecer á Dios algun sacrificio; ni jamas olvidaré que tengo pecados que expiar, y que el solo camino que puede conducirme al cielo, es el de la penitencia. Mortificaré mis sentidos con privaciones voluntarias: la vista y el oido, cerrándolos á los objetos y á los discursos peligrosos ó inútiles; el habla, guardando silencio cuando me dirijan palabras ofensivas. *Los que pertenecen á Jesucristo han crucificado su carne con sus concupiscencias.*

31. Temeré con extremo herir en mis discursos la reputacion del prójimo, y mi regla será, *no decir de nadie, lo que no quisiera dijese de mí.* Soportaré el mal humor de los que vivan conmigo: rogaré por los que me hagan mal, y me complaceré en aliviar y socorrer á los pobres segun mis facultades. *El que se apiada de los pobres, hace al Señor un servicio digno, y Dios se lo pagará con usura.*

32. Respetaré á mis pastores, porque ocupan el lugar de Jesucristo; y temeré causarles pena alguna con mi mal proceder. *El castigo ordinario de los que desprecian á los sacerdotes es morir sin sacramentos.*

33. Honraré á mis padres como representantes de Dios, y les obedeceré como á Dios mismo. Con la paciencia, la dulzura y la humildad, conservaré la paz entre todos los individuos de mi familia.

34. En fin, estrecharé amistad con una persona virtuosa de mi sexo: nos advertiremos recíprocamente de nuestros defectos; nos apartaremos del mal; nos encaminaremos á la virtud, y nos prometemos que, cuando el uno de los dos esté en peligro de muerte, le ayudará el otro á bien morir, y cada dia rogará á Dios por el eterno descanso de su alma. *El que supo hallar un amigo, halló un tesoro.*

35. Conoceré que me pierdo, cuando me debi-

lite en la práctica de mi reglamento, cuando am las compañías, cuando no me causen pena las ma las palabras ni las máximas del mundo, cuando procure agradar á los demas, y ame la sociedad de los mundanos, cuando me complazca mas oyendo hablar de las cosas de los hombres, que de las de Dios cuando descuide la confesion, ó abandone mi confesor para tomar otro que crea sea mas benigno y complaciente.... ¿Qué digo?... entonces, estaré ya perdido. Pero, ¡oh Dios mio! leyendo esto reconoceré mi extravío, y con vuestra gracia, volveré como la oveja á su redil, á los sentimientos que hoy tengo ó mas bien.... no, Dios mio, no; yo no os abandonaré jamas, porque vos me sostendreis y me dareis gracia para guardar este reglamento hasta la hora de mi muerte. Así lo quiero, así lo prometo, así sea.

**M A X I M A S
Y SENTENCIAS ESPIRITUALES.**

El mundo está lleno de máximas anticatólicas que seducen á los jóvenes y los arrastran al desórden. Se ha creído, pues, que sería útil añadir á este reglamento, una série de máximas sacadas de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres y de los mejores libros de piedad. De esta manera se enriquece la memoria con verdades sólidas; las cuales elevan el espíritu hácia Dios y penetran el corazon bañándolo de afectuosos sentimientos. Leedlas, jóvenes; aprendedlas, mezcladlas en vuestras conversaciones y normad por ellas vuestra conducta.

§ I. Sobre la salvacion.

1. La salvacion es mi grande y único negocio.
2. No tengo mas que una alma, y quiero salvarla á toda costa.
3. Puedo salvarme aun contra la voluntad del mundo entero.
4. Los caminos falsos son siempre de temer, sobre todo en el negocio de la salvacion.
5. Por extraviado que se esté del camino de la

salvacion, se puede siempre volver á él por medio de la penitencia.

6. La inconstancia en el camino de la salvacion, es señal de reprobacion.
7. El camino ancho conduce á la perdicion, y por desgracia lo sigue el mayor número.
8. Cuando se dice: no puedo, falta mas bien el valor que las fuerzas.
9. Mi alma fué hecha para Dios, no se la daré, pues, al demonio.
10. Mi alma vale infinitamente mas que todas las riquezas de la tierra.

§ II. Sobre el pecado.

11. El pecado es el mas grande de todos los males.
12. El pecado fué quien abrió el infierno.
13. Para condenarse no se necesita mas que un pecado mortal.
14. Por un pecado momentáneo no quiero perder mi alma que es inmortal.
15. Vivir un instante en pecado mortal, es arriesgar la salvacion eterna.
16. ¡Qué estado tan triste el de una alma en pecado mortal! La muerte no aguarda sino una señal para herir y arrojarla al infierno.
17. Cuando os sintais tentado á cometer un pecado mortal, acordaos que no distais de la muerte mas que un paso.

§ III. Sobre la presencia de Dios.

18. La consideracion de la presencia de Dios, hace hallar el paraíso sobre la tierra.
19. Dios está aquí, Dios me oye, Dios me ve.
20. Pensad siempre en Dios, y El conducirá vuestros pasos.

21. Hay en Dios un ojo que todo lo ve, un oído que todo lo oye, y una mano que todo lo escribe.
22. ¡Cuánta satisfacción causa estar siempre con el mejor de sus amigos! Esta es la gran ventaja que se saca de la continua presencia de Dios.

§ IV. Sobre el temor de Dios.

23. El temor del Señor es el principio de la sabiduría.
24. El que teme á Dios, no debe asustarse de nada.
25. El temor de Dios es un manantial de paz.
26. Lo único que se ha de buscar es amar y servir á Dios; este es el fin del hombre.
27. El que teme al Señor, será feliz en vida y bendito en la hora de la muerte.

§ V. Sobre la confianza en Dios.

28. La confianza en Dios es la fuerza y el apoyo del cristiano.
29. El corazón mejor guardado es el que más confía en Dios.
30. Inquietarse, es olvidar que Dios vela por nosotros.
31. Al que espera en Dios, nada le falta.
32. No podríamos causar mayor despecho al demonio, que excitando nuestra confianza en Dios después de nuestras faltas.
33. La bondad de Dios es infinitamente más grande de lo que pueda llegar á serlo la malicia del hombre.
34. El desaliento no remedia nada: antes al contrario es la ruina del espíritu.
35. ¿Por qué desanimarnos so pretexto de que á menudo somos vencidos? ¿Acaso se desalienta el demonio aunque mil veces quede vencido?

§ VI. Sobre el amor de Dios.

36. Todo para ser de Dios, y nada contra Dios.
37. Para ser de Dios no se necesitan grandes talentos; basta tener un corazón y amor.
38. El desprendimiento de las criaturas es el único camino que conduce al amor de Dios.
39. Si os entregais á Dios sin reserva, El se os comunicará sin medida.
40. Lo que se hace para el mundo, perece con el mundo; pero lo que se hace para Dios, durará eternamente.

§ VII. Sobre la fidelidad á la gracia.

41. El que es fiel en lo poco, lo será en lo mucho.
42. Quien desprecia las pequeñeces, caerá poco á poco.
43. Dios no pone límites á sus gracias, sino porque nosotros limitamos nuestra fidelidad.
44. Es preciso aprovecharse de las gracias, cuando se presentan, pues á veces desaparecen para siempre.
45. No basta conocer sus deberes, es necesario valor para llenarlos.
46. La meditacion y la frecuente confesion son los dos custodios de la gracia.
47. Cuando Dios nos llama con su gracia, es preciso seguirlo á toda costa.

§ VIII. Sobre el recogimiento.

48. El recogimiento, es el alma de la oracion.
49. La disipacion, es el enemigo de todas las virtudes.
50. Una alma está tan expuesta como un tesoro en el campo.
51. Vivir en una disipacion continúa, es correr á la condenacion eterna.

§ IX. Sobre la oracion.

52. La oracion es la llave de los tesoros del cielo.
53. El que sin atencion ruega al Señor, renuncia á la esperanza de ser oido.
54. La oracion es el elemento en que un cristiano debe vivir y respirar.

§ X. Sobre la abnegacion de sí mismo.

55. El corazon mas feliz es el que está mas desprendido de sí mismo.
56. No se vive para Dios, sino muriendo de continuo para sí.
57. Es para nuestra ruina, el que nuestro corazon se apegue al mundo.
58. La ciencia mas necesaria para la salvacion, es saber renunciarse á sí mismo.
59. Dar algo de nuestro corazon á las criaturas, es robar á Dios lo que justamente se le debe.

§ XI. Sobre la humildad.

60. Dios resiste al orgulloso y da su gracia al humilde.
61. La humildad hace al alma fortísima contra el demonio.
62. No digais que se os humilla, se os coloca en vuestro propio lugar.
63. La vanidad denota bajeza de espíritu, ó un corazon viciado.
64. Adornar su cuerpo, es olvidarse de su fin, de la tierra y de los gusanos.

§ XII. Sobre la cruz y las aficciones.

65. La vista del cielo hace que las cruces mas pesadas sean ligeras.
66. Se principia á ser discípulo de Jesucristo, cuando se comienza á tener parte en sus sufrimientos.

67. Las cruces son el pan cotidiano del católico.
68. El camino de la cruz es el camino que conduce al cielo.
69. Es una felicidad muy grande, llevar una cruz que el mismo Dios nos ha dado.
70. Las penitencias que elegimos no matan nuestro amor propio, como lo hacen las cruces que Dios nos envia.

71. Cuando tenemos aficciones, conviene persuadirse que lo que crucifica santifica.

§ XIII. Sobre el desprecio de las riquezas.

72. Mas vale poco con el temor de Dios, que sin él grandes tesoros que no puedan jamas saciarnos.
73. Desead poco y seréis siempre ricos.
74. La herencia que tal vez por una multitud de injusticias, se apresura uno á adquirir, no será bendita por el Señor.
75. El que se da prisa á enriquecerse no será llamado inocente.

76. Quanto mas tiene el avaro, mas desea.
77. Se hallan mas pobres contentos, que ricos felices.
78. Es ser muy rico estar contento con su pobreza.
79. ¿Cómo puede un cristiano desear las riquezas, cuando muchísimos de los gozes y ventajas que proporcionan pervierten y corrompen el corazon?

80. Somos siempre desgraciados, cuando no sabemos contentarnos con los bienes que la Providencia nos da.

§ XIV. Sobre la limosna.

81. La limosna es para los que la practican, un gran motivo de confianza.

82. Una familia fundada sobre la limosna jamas perecerá.

83. Un corazon caritativo tiene siempre algo que dar; el avaro no tiene jamas nada.

84. Los unos dan lo que es suyo y siempre son ricos; los otros roban la hacienda ajena y siempre son pobres.

85. El juego y la intemperancia han arruinado á millones de familias; la limosna á nadie empobreció jamas.

86. Si los pobres abogan por nosotros en el día del juicio, nuestra salvacion es segura; si están contra nosotros, nuestra condenacion es inevitable.

§ XV. Sobre la lectura.

87. Un buen libro se ha de mirar como un dón del cielo, y un malo como un presente del infierno.

88. Un buen libro es el mejor de los amigos; nos reprende sin aspereza, y advierte sin lisonjear.

89. Los malos libros enseñan á ser vicioso.

90. Es preciso desconfiar de un mal libro, como de una víbora que tarde ó temprano da la muerte al que se divierte con ella.

§ XVI. Sobre la confesion.

91. En el camino de la salvacion se necesita un guía y ser dócil á su voz.

92. Cuanto mas se abisma uno en el pecado, tanto mas tiene necesidad de confesion.

93. La buena confesion es la llave de los cielos, pero la mala lo es del infierno.

94. Cuanto mas se ve uño combatido por las tentaciones, mas necesidad tiene de confesarse con frecuencia.

95. El que en la confesion oculta sus pecados, cambia la triaca en veneno.

96. Ningun réprobo ocultaria sus pecados en la confesion si se le fuese permitido confesarse para salir del infierno.

§ XVII. Sobre las postrimerias.

97. ¡Oh muerte! tú, mejor que todos los predicadores, nos patentizas la nada de los bienes de este mundo.

98. Es saludable ir á menudo en espíritu hasta la orilla del sepulcro; desde allí se ve mas cerca la eternidad.

99. Cuando en una deliberacion no se sabe qué partido tomar, es preciso consultar á la muerte.

100. Toda nuestra ocupacion en este mundo ha de ser procurar salir de él muy santamente.

101. Es preciso estar siempre pronto, porque la muerte vendrá como un ladrón, cuando menos se piense.

102. Tal se burla de la muerte en la mañana, y en la noche fallece.

103. Todos pueden decir, ayer vivia; pero nadie mañana vivirá.

104. Tal vez moriréis esta misma noche, ¿y no es tiempo de pensar en vivir como cristiano?

105. Jamas digais *mañana*, pues tal vez no le haya para vos.

106. Cuando principalmente se conocerá el valor de la perseverancia y del celo por la salvacion eterna, será en la hora de la muerte.

107. Cual es la vida, tal es la muerte.

108. Una mala muerte es irreparable.

109. ¡Muera yo con la muerte de los justos!

110. ¿Quereis no temer el exámen del terrible día del juicio? pues tened vuestras cuentas siempre prontas.

111. Si fuese tan temido el fuego del infierno como el de este mundo, nadie se condenaria.

112. Si se gana el paraiso, todo está ganado; pero si se pierde, todo está perdido.

113. El tiempo nos fué dado para trabajar y sufrir; la eternidad se nos dará para reposar y gozar.

114. En todas vuestras acciones acordaos de vuestras postrimerías, y no pecareis jamas.

§ XVIII. Sobre diferentes asuntos.

115. El verdadero secreto para ser feliz en este mundo, consiste en no querer sino lo que Dios quiere.

116. Cuando se abandona todo por Dios, se halla todo en Dios.

117. Cuanto mas exige Dios de nosotros, tanto mas se resfria y se aparta, si burlamos sus esperanzas.

118. De cuanto se hace por Dios, nada hay pequeño.

119. Cuando no se atreve uno á ofrecer á Dios lo que quiere hacer, debe abstenerse de ejecutarlo.

120. Cuando uno se entrega sinceramente á Dios, se ahorra muchos remordimientos y pesares.

121. La religion es nuestro único consuelo en las desgracias.

122. Un verdadero hijo de la Providencia no debe, con inquietud, prever el porvenir.

123. Si quereis hacer algun sacrificio para conseguir la salvacion eterna, no consulteis al mundo porque os disuadiria de él.

124. La paz del alma es como un festin continuo.

125. El universo entero es demasiado pequeño para un corazon que solo Dios puede llenar.

126. Seguir las huellas de Juscristo, es ir directamente al cielo.

127. Decís que quereis ir al cielo; ¿seguis acaso el camino que conduce á él?

128. Jamas se debe desmayar á causa de los obstáculos que se oponen á la práctica de la virtud: la divina los vence con suma facilidad.

129. El desaliento es por lo regular seguido de grandes caidas.

130. Por donde quiera que busqueis no hallaréis el reposo, sino en Dios.

131. Hay un camino que al hombre le parece recto, y cuyo fin conduce sin embargo á la muerte.

132. Es mas fácil preservarse del pecado que salir de él.

133. No se debe llorar sino cuando se ha ofendido á Dios, porque lo único que merece nuestras lágrimas es el pecado.

134. Cuando uno no está decidido á seguir una regla de vida, quedan sin efecto las resoluciones mas bellas.

135. Cuanta mas violencia se hace uno para combatir sus pasiones, de tanta mayor paz goza su alma.

136. La vida del mentiroso es vida sin honor; y la confusion lo acompañará eternamente.

137. Saber callar, es ciencia mas útil que saber hablar.

138. Es poco ser dulce y paciente en la prosperidad: es preciso serlo tambien en los trabajos y aflicciones.

139. Si no estais pronto á devolver bien por mal, no os lisonjeis de ser buen católico.

140. Renunciar á los pensamientos inútiles es un gran sacrificio.

141. Hay paraiso é infierno; ¿cuál quiero escoger?

142. Amar á Dios con todo mi corazon y al prójimo como á mí mismo. Ahí está toda la ley.

EJERCICIO MATUTINO.

Nosotros creemos ¡oh Dios mio! que estais aqui presente, que nos veis, ois, conoceis todos nuestros pensamientos, todos nuestros afectos, los mas ocultos movimientos de nuestro corazon, y que quereis escuchar benignamente nuestras súplicas.

Os adoramos ¡oh Dios mio! y reconocemos que Vos sois nuestro soberano Señor y dueño absoluto; que dependemos de Vos en todas las cosas; que Vos nos habeis creado, redimido con la sangre de vuestro hijo Jesucristo, y hecho hijos de vuestra Iglesia por el santo bautismo. Os damos ¡oh Dios mio! los mas sinceros agradecimientos por tantos beneficios: Os damos gracias por habernos conservado durante esta noche, y generalmente os las damos por todas las gracias espirituales y temporales que hemos recibido de Vos, desde que nacimos, en cada dia por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Señor Dios Todopoderoso que nos habeis hecho llegar al principio del presente dia, salvadnos por vuestro poder para que en todo este dia no caigamos en ningun pecado, sino que gobernados por vuestra gracia todos nuestros pensamientos, vuestras palabras y acciones se dirijan siempre á cumplir vuestros santos mandamientos. Somos enteramente vuestros ¡oh Dios mio! os ofrecemos todos nuestros pensamientos, todos nuestros deseos, todas nuestras palabras y todas nuestras acciones. Preparadlas si es de vuestro agrado, inspirándolas, santificándolas, ayudándonos con vuestra gracia para cumplir con amor y perfeccion vuestra santa voluntad.

A JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

Adorable Jesus mio, divino modelo de la perfec-

cion á que debo aspirar, quiero aplicarme con fervor para hacerme semejante á Vos, manso, humilde, casto, sufrido, caritativo y resignado como Vos. Ayudadme ¡oh Jesus mio! Vos que con el sacrificio de vuestra vida y derramando vuestra preciosa sangre me abristeis las puertas del paraíso, Vos que me amais con ardor y con ternura.

A MARIA SANTISIMA.

Virgen Santísima, Madre de Dios, mi reina y dulce madre, me pongo bajo vuestra proteccion y me arrojo lleno de confianza al seno de vuestra misericordia. Sed ¡oh madre amabilísima! mi refugio en mis necesidades, mi consuelo en mis trabajos, mi sosten en mis combates y mi abogada ante vuestro adorable Hijo, hoy y todos los dias de mi vida y particularmente en la hora de mi muerte.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

AL ANGEL DE LA GUARDA.

Angel celestial, mi fiel y caritativo guia, alcanzadme que sea dócil á vuestras inspiraciones y que arregle mis pasos de modo que en nada me separe de los mandamientos divinos.

AL SANTO DEL NOMBRE.

Grande y gloriosísimo santo, cuyo nombre tengo la honra de llevar, protegedme y rogad por mí, á fin de que sirva á Dios como vos en la tierra y le glorifique eternamente con Vos en el cielo. Amen.

Consideremos que este dia se nos ha dado para adquirir el cielo, sirviendo á Dios devotamente y amándole de todo corazon; detestemos los pecados que hemos cometido, principalmente aquellos á que somos mas inclinados, evitemos con cuidado las ocasiones que nos hacen caer en ellos, tomemos

nuestras precauciones, formemos resoluciones particulares á este fin, para esto, escuchemos y meditemos en espíritu de fé y de piedad, las verdades máximas que vamos á oír.

En seguida se leerán algunos puntos de meditación ó algunas máximas de las de este mismo libro, y despues se dirá:

ACTOS PREPARATORIOS PARA LA MEDITACION.

Yo creo firmemente Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estais en todo lugar: que estais aquí, delante de mí, dentro de mí, enmedio de mi corazon, viendo los mas ocultos pensamientos y afectos de mi alma sin poderme esconder de vuestros divinos ojos.

¿Quién soy yo, Dios mio, delante de Vos? Ah! miserable de mí que bien veo soy un puro nada; y con todo me atrevo á ponerme en vuestra divina presencia? Perdonadme, Señor, el arrojo que bien veis la suma necesidad que tengo de Vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis: como pecador al santo para que me santifiqueis; y como pobre y mendigo, al rico, para que me lleneis de vuestros divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi único soberano Señor, confesando con toda verdad que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Suplicoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente esta meditacion, para gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas é impertinentes, y que esté siempre atento á lo que debo considerar, haciendo que tome

resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin os ruego á Vos, Vírgen Santísima, Madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion, que intercedais por mí, y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

Despues de haber hecho la meditacion, se darán gracias del modo siguiente:

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho, en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion, y aún de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que me habeis comunicado en ella, pues todo lo miro como venido de Vos, de quien descende todo bien.

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion, en union de los méritos de Jesucristo Señor nuestro, vuestro Hijo; para que así os sean agradables y las preserveis de las asechanzas de los enemigos malignos.

Os suplico, bien mio, me deis gracia para ponerlas en ejecucion y ser fiel en lo que he resuelto en vuestra presencia: para cuyo fin os suplico á Vos, Vírgen Santísima, madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion que intercedais por mí y me alcanceis esta gracia.

Para terminar el ejercicio se dirá lo que sigue:

Ocupémonos constantemente en Dios durante este dia, de tiempo en tiempo, durante nuestro trabajo y aun nuestro descanso, elevemos nuestro corazon hácia El por medio de oraciones brevísimas, pero fervientes, huyamos la ociosidad, las malas conversaciones y todos los demas pecados, llevemos en fin, una vida inocente y laboriosa que sea conforme

á la de Nuestro Señor Jesucristo, para que algun día gocemos con El de la vida eterna.

Que el Señor nos bendiga y nos preserve de todo mal, nos conduzca á la vida eterna y que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amen.

FIN DEL EJERCICIO MATUTINO.

EJERCICIO VESPERTINO.

Rosario á María Santísima para Lánés y Jueves.
Misterios Gozosos.

Primer misterio.—La anunciacion de María Santísima. Pidamos recogimiento en la oracion.

Segundo misterio.—La visitacion. Pidamos que María nos traiga la gracia.

Tercer misterio.—El nacimiento de Nuestro Señor. Pidamos amor á la pobreza y trabajos.

Cuarto misterio.—La purificacion. Pidamos espíritu de humildad y de obediencia.

Quinto misterio.—La pérdida del niño Dios. Pidamos hallar á Jesus por María.

Martes y Viernes.—Dolorosos.

Primer misterio.—La oracion del huerto. Pidamos conformidad con la voluntad divina.

Segundo misterio.—Jesus azotado. Pidamos amor á la penitencia y horror al vicio impuro.

Tercer misterio.—La coronacion de espinas. Pidamos ser dignos súbditos de un rey de dolor y de ignominia.

Cuarto misterio.—Jesus con la cruz á costas. Pidamos valor y paciencia para sufrir la cruz de nuestros trabajos.

Quinto misterio.—Crucifixion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Pidamos constancia en la

cruz de nuestros trabajos hasta el último instante de nuestra vida.

Miercoles, Sábado y Domingo.—Gloriosos.

Primer misterio.—La resurreccion del Señor. Pidamos la renovacion de nuestro corazon.

Segundo misterio.—La ascension. Pidamos afectos celestiales.

Tercer misterio.—La venida del Espíritu Santo. Pidamos sus divinos dones.

Cuarto misterio.—El tránsito felicísimo y gloriosa asuncion de María Santísima. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte.

Quinto misterio.—La coronacion de María Santísima como reina de ángeles y hombres. Pidamos su asistencia y patrocinio en nuestra muerte, y nos haga sus verdaderos devotos.

Se recomienda leer devotamente algo de la Sagrada Escritura, pero haciendo uso de una biblia que tenga notas: despues se dirá:

Yo creo, Señor, y adoro las verdades contenidas en los versos que he leído. Adoro tambien las misteriosas oscuridades de las palabras que no he comprendido, mirándolas como un resultado de su misma inefable sublimidad y elevacion. Confieso Dios mio que las máximas aquí contenidas son la verdadera sabiduría, y que la sabiduría humana cuando á ella se opone es tinieblas y error. Hacedme Señor entrar en los sentimientos y afectos con que habeis inspirado y revelado estas verdades. Purificad, fortaleced y consolad con ellas mi espíritu. Propongo mediante vuestra gracia, practicar los preceptos y consejos aquí contenidos, é imitar los ejemplos de virtud que he observado.